

## Capítulo 1

# LAS QUINCE LECCIONES DEL CORONAVIRUS

---

### 1. LECCIÓN SOBRE NUESTRA EXISTENCIA

«¿Cómo vives?» Esta era la pregunta que yo me hacía a mí mismo y a los demás en el documental *Chronique d'un été*, correalizado con Jean Rouch en 1960. Esta pregunta, más actual que nunca, se ha convertido en candente con el confinamiento.

La experiencia del confinamiento debe concienciarnos primero de la existencia de las personas que lo han vivido en la escasez y la pobreza, de aquellos que no han podido acceder a lo superfluo y a lo frívolo, y merecen llegar al estadio en el que se dispone de lo innecesario.

Los condicionantes del confinamiento nos han llevado a todos a cuestionarnos nuestro modo de vida, nuestras verdaderas necesidades, nuestras aspiraciones, que se hallan reprimidas en los que solo viven para trabajar, olvidadas en aquellos que gozan de una vida menos esclava, y, en general, enmascaradas por las alienaciones de lo cotidiano o encubiertas en la «diversión» en el sentido pascaliano del término, que nos aparta de los verdaderos problemas de nuestra condición humana.\*

\* Pero, a diferencia de Pascal, debemos hacer la distinción entre la diversión, que nos aparta de lo esencial en beneficio de lo frívolo, y la felicidad que hallamos en la lectu-

El confinamiento debe abrirnos, sobre todo, a lo esencial de la existencia, tanto a los infortunados cautivos de sus servidumbres como a los afortunados cautivos de lo inmediato, lo secundario y lo fútil. Debe abrirnos al amor y a la amistad que nos permiten realizarnos como individuos, a la comunidad y a la solidaridad que fusionan nuestro Yo en un Nosotros, al destino de la humanidad del que cada uno somos una pequeñísima partícula.

## 2. LECCIÓN SOBRE LA CONDICIÓN HUMANA

Antes de la década de 1970 y del informe Meadows\* sobre la degradación de la biosfera terrestre, el hombre creía haber dominado la naturaleza. Antes de la década de 1980 y la irrupción del sida, la ciencia pensaba que había eliminado los virus y las bacterias; antes de 2008, los economistas oficiales aseguraban que ya no habría más crisis; antes de 2020, la humanidad había relegado las grandes epidemias a la Edad Media.

Nuestra fragilidad estaba olvidada, nuestra precariedad estaba oculta. El mito occidental del hombre cuyo destino es convertirse en «amo y señor de la naturaleza» se derrumba ante un virus. Ese mito ya estaba gravemente tocado por la conciencia ecológica, que supo demostrar desde hace décadas que cuanto más dueños somos de la biosfera, más dependemos de ella; cuanto más la degradamos, más degradamos nuestras vidas.

---

ra, la escucha o el visionado de obras maestras, que nos han ayudado tanto a soportar el encierro y nos hacen mirar de frente nuestro destino humano.

\* Donella Meadows, Dennis Meadows, Jørgen Randers y William W. Behrens III, *Los límites del crecimiento (en un mundo finito)*, Informe del Club de Roma, 1972.

Sin embargo, la convicción de que el progreso tecnoeconómico constituye por sí solo el progreso humano y de que el libre comercio y el crecimiento económico son las condiciones que determinan el bienestar social sigue dominando el mundo occidental e incluso suscita el delirio eufórico del transhumanismo. Este predice que el hombre accederá a la inmortalidad y controlará todas las cosas mediante la inteligencia artificial. Esta promesa lleva hasta el paroxismo el mito de la necesidad histórica del progreso y el mito del dominio por el hombre no solo de la naturaleza, sino también de su destino.

Ahora bien, el enorme poder de la tecnociencia no suprime la debilidad humana ante el dolor y la muerte. Aunque podamos atenuar el dolor y retrasar la muerte por envejecimiento, jamás podremos eliminar los accidentes mortales que destrozan nuestros cuerpos; jamás podremos librarnos de las bacterias y los virus que mutan sin cesar para hacerse resistentes a remedios, antibióticos, antivirales y vacunas. Somos jugadores/jugados, poseedores/poseídos, poderosos/débiles.

Debemos tomar conciencia de la paradoja que supone que el aumento de nuestro poder vaya acompañado de un aumento de nuestra debilidad. Como dice Pascal: «Es peligroso hacerle ver al hombre hasta qué punto es igual que las bestias sin mostrarle su grandeza, y también es peligroso hacerle ver demasiado su grandeza sin mostrarle su bajeza. Y aún es más peligroso no mostrarle ni lo uno ni lo otro».\*

\* «Pues ¿qué es el hombre en la naturaleza? Una nada respecto al infinito, un todo respecto a la nada, un medio entre la nada y el todo. Infinitamente alejado de comprender los extremos, el fin de las cosas y su principio están invenciblemente ocultos en un secreto impenetrable para él, igualmente incapaz de ver la nada de la que ha salido y el infinito en el que está inmerso.» Pascal, «Los dos infinitos», *Pensamientos*.

Y es inevitable hacernos la pregunta que no figura en nuestros programas educativos y que nos afecta a todos: ¿qué es ser humano?\*

### 3. LECCIÓN SOBRE LA INCERTIDUMBRE DE NUESTRAS VIDAS

La epidemia y sus consecuencias nos han proporcionado desde hace cuatro meses un festival de incertidumbres que aún durará. Son incertidumbres en cuanto al origen del virus, a su muy desigual propagación, a sus mutaciones, a los tratamientos, al mejor método para protegerse de él (confinamiento, test masivos, mascarilla y rastreo), a su eventual desaparición o su regresión al estado endémico, a sus consecuencias políticas, económicas, sociales, nacionales y planetarias.

Eso nos incita a reconocer que, incluso oculta y reprimida, la incertidumbre acompaña la gran aventura de la humanidad, cualquier historia nacional, cualquier vida «normal». Pues toda vida es una aventura incierta: no sabemos de antemano cómo serán nuestra vida personal, nuestra salud, nuestra actividad profesional, nuestros amores..., ni cuándo se producirá, aunque sea cierta, nuestra muerte. Sin duda, a causa del virus y las crisis que provocará, tendremos más incertidumbres que antes y debemos prepararnos para convivir con ellas.\*\*

\* Véase sobre este tema mi libro *El Método. La identidad humana* (tomo IV), Círculo de Lectores, 2004.

\*\* Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Paidós, 2011.